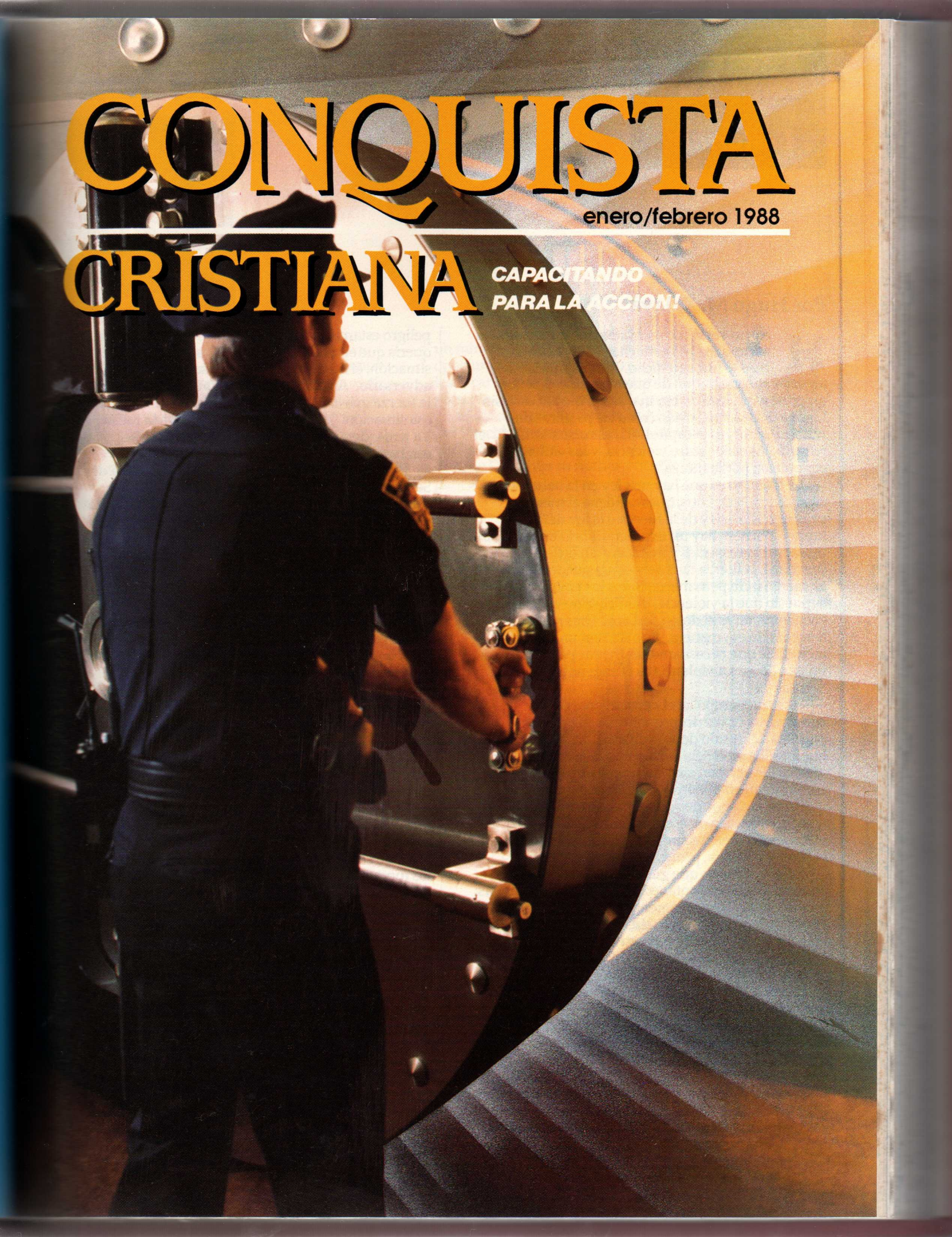


CONQUISTA

enero/febrero 1988

CRISTIANA

CAPACITANDO
PARA LA ACCIÓN!



Por Hugo M. Zelaya

Hay un versículo en Mateo que quizá hubiera escandalizado a muchas más personas si otro lo hubiera dicho. Y tal vez todavía algunos se sorprendan de que haya sido el Señor quien se expresara de esa manera. Pero allí está, sin lugar a dudas, registrado como las palabras de nuestro Señor, en el capítulo 11, el versículo 12: "...el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo conquistan por la fuerza".

La realidad es que hay una ley en la naturaleza, en la creación de Dios, que mantiene el mismo principio. Es la ley de la fuerza o la ley del más fuerte. Y si bien hay un tenue equilibrio en todo para preservar las especies y mantener un orden universal, la fuerza ha sido y sigue siendo un elemento indispensable en todos los ambientes. Por supuesto que la violencia, dondequiera que se encuentre, no es el deseo de Dios. Dios no planeó las cosas de esa manera. Es más bien una realidad ineludible que necesitamos enfrentar para poder ser útiles a Dios. La violencia es el engendro de Satanás.

Hace un tiempo leí el pensamiento de un editorialista costarricense sobre "la lógica del pacifista..." (título de su editorial). Decía este hombre "La violencia —filosofan los pacifistas— no es obra del agresor, sino del que se defiende". Por supuesto que también la iglesia tiene sus pacifistas que han sido adormecidos con cantos de sirena, que no sólo coinciden con estos pensamientos sino que inconscientemente se prestan para hacerle el juego al enemigo afuera, protestando desde adentro.

Luego están los que gustan de lo fácil, lo conveniente, lo instantáneo, el horno de microondas; quieren todas las conveniencias pero sin ningún sacrificio; quieren el reino sin la conquista, la paz sin la lucha y el camino de menor resistencia. Pero no se puede ganar sin pelear. Si Ud. no está en una guerra, mejor revise su condición espiritual.

Las palabras que Jesús escogió para expresar lo que el Espíritu Santo estaba diciendo son muy importantes para entender la naturaleza de nuestra experiencia cristiana: *reino, conquista, fuerza, violencia*. Todas ellas implican lucha, guerra, contienda.

El reino de Dios está rodeado por seres violentos que no nos permiten entrar por las buenas. No hay diálogo posible con ellos. Todo lo contrario, cuanto más intentemos razonar nuestra entrada, en más

peligro estamos de ser vencidos. Cuando el Señor quería que el reino de Dios fuera establecido en una situación, él no entraba en conversaciones con el adversario. Asaltaba la guarnición del enemigo con la fuerza que el Espíritu Santo le daba y conquistaba esa situación. Jesús vino preparado para la lucha. Ya tenía identificado a su enemigo y sabía que estaba en una guerra a muerte con él.

El desierto no fue el primer campo de batalla del Señor contra Satanás. El Verbo de Dios ya lo conocía, desde antes que el mundo fuera hecho, y se enfrentó a él en una lucha por la supremacía de los cielos. Allí lo venció con las mismas armas que usaría como Jesús de Nazaret y que él dejó para nuestra lucha. Su conquista fue el acontecimiento más glorioso en la creación angelical, pero el Señor no durmió en sus laureles. Sabía que al venir a la tierra tendría que reconquistar el territorio que su enemigo había usurpado con la debilidad de los hombres.

Satanás lo acosó en todas las áreas de su ser. Jesús libró una batalla en cada paso que daba, desde su nacimiento hasta su muerte voluntaria en la cruz. Satanás intentó matar su cuerpo, corromper su alma y manchar su espíritu, pero él lo derrotó una y otra vez y llevó la batalla hasta las mismas puertas del infierno. Jamás pensemos que Jesús andaba a la defensiva. El siempre tomó la ofensiva. El Príncipe de Paz también sabía lo que es ser el Capitán de las huestes del Señor. No debe de extrañarnos entonces que él hable de fuerza y de violencia. "El reino de Dios ha estado avanzando violentamente y los fuertes lo toman para sí", podría leerse este versículo.

La Biblia tiene muchos ejemplos de personas que aceptaron el reto de conquistar y de retomar por la fuerza territorios para Dios. Uno de los ejemplos más gráficos de nuestro andar cristiano es la liberación de Israel de Egipto y su entrada a Canaán. En ese relato vemos un retrato de las diferentes actitudes que existen ahora entre los cristianos. Unos no quieren saber nada de conquistas. Otros piensan que la lucha no es para ellos, que la vida cristiana es pasiva. Todavía algunos creen que el enemigo es demasiado poderoso y en su mente, con su miedo, lo hacen casi invencible. Pero gracias a Dios que hay también hombres como Caleb y Josué que no se atemorizan ante lo que ven porque saben que Dios les ha dado el reino y que la lucha sólo



servirá para fortalecerlos más. Son hombres que saben esperar el tiempo de Dios. Que se mantienen firmes aunque tengan que sufrir el desierto otros 45 años. Que ayudan a sus hermanos a conquistar, que quieren las montañas y no los valles. Que no se echan atrás con miedo cuando enfrentan la violencia y los desafíos del enemigo.

La Escritura es muy clara al decir que la primera generación no participó en la conquista por miedo y rebeldía. El miedo es una cosa terrible que, si no se contiene, destruye la fe. Por miedo Pedro negó a su Señor y Elías huyó de una mujer perversa. El miedo es un arma poderosa del enemigo, pero la Escritura nos dice cómo dominarlo: "él no nos ha dado el espíritu de esclavitud para volver otra vez al temor, sino que hemos recibido un espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos ¡Abba, Padre!" (Romanos 8:15). Sólo el hecho de ser hijos de Dios es suficiente para romper la esclavitud del temor y lanzarnos adelante con confianza en la victoria.

Pasemos pues nuestro Jordán, rodeemos nuestro Jericó, toquemos la trompeta y dejemos que Dios derribe sus muros. Pero estemos seguros de que el reino de los cielos será conquistados por los fuertes, por la fuerza.

El tema de este número es como liberar el poder espiritual. Entendemos que no es el Espíritu de Dios el que está atado. El es libre y donde el Espíritu es Señor hay libertad. Pero el poder espiritual se libera en el hombre y a través de él y hay ciertas formas dispuestas por Dios que le abren la oportunidad para que su poder se manifieste.

El artículo de Charles Simpson menciona cinco instrumentos que él llama "llaves" para abrirnos camino al poder de Dios: la naturaleza divina, la unción del Espíritu, la palabra de Dios, el nombre y la sangre de Jesús. Es un mensaje ungido para la Iglesia del Señor.

El artículo de John Wimber es un relato de su experiencia como ministro cristiano en búsqueda del poder sanador del Señor y cómo lo encontró. John Wimber es un pastor y conferencista muy conocido en el norte por la demostración del poder del Espíritu en su vida. Lo sobrenatural se vuelve lo normal en su vida.

La entrevista de Mahesh Chavda es un testimonio del poder encontrado en el ayuno y la oración. Mahesh es un hombre sencillo que ha logrado abrirse al Espíritu Santo para que lo use en

un ministerio de milagros. Yo he tenido la oportunidad de ver al hermano Mahesh y puedo testificar que en verdad el poder de Dios está presente con él para hacer milagros.

El último artículo, escrito por el hermano Daniel Del Vecchio, pastor español, nos ofrece una original visión de la Iglesia.

Que Dios unja su lectura y en ella lo capacite para actuar.

Portada: Genesis Advertising.

CONQUISTA

CRISTIANA CAPACITANDO PARA LA ACCIÓN

Vol. 1, No. 4 enero/febrero 1988

Director: Hugo M. Zelaya
Editor: Noé Martínez
Administrador: Guyon H. Massey

CONQUISTA CRISTIANA
es publicada bimestralmente por el
Centro Para Desarrollo Cristiano,
Teléfono: 36-50-80
Apartado 5551,
1000 San José, Costa Rica.

Nuestros lectores en U.S.A. pueden escribir a:

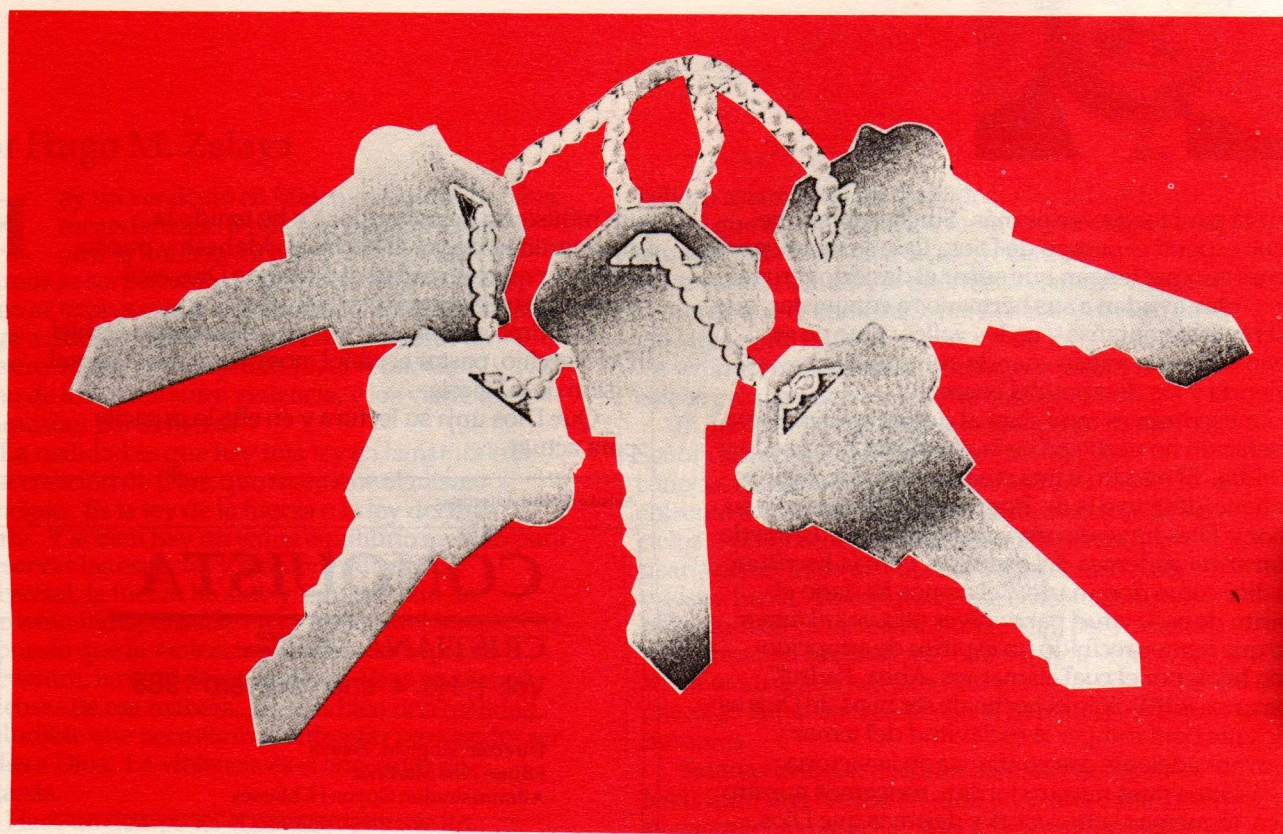
CONQUISTA CRISTIANA
P.O. Box Z
Mobile, Alabama 36616

© Copyright 1988
Derechos Reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial
sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en CONQUISTACRISTIANA representan la opinión de sus escritores y no necesariamente de los editores o directores. El material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja. Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente. A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la revisión de 1960 de la Versión Reina Valera.

Impresa en Costa Rica
por Litografía Costa Rica, S.A.

Llaves para la conquista



Por Charles Simpson

Dios nos ha entregado todo lo que necesitamos para hacer su voluntad.

Recientemente vi un comercial que mostraba medio vaso de agua. El anuncio decía: "Algunas personas verán este vaso medio vacío. Otras lo verán medio lleno. Nosotros lo vemos como una manera de saciar la sed". La manera de ver un vaso de agua pudiera revelar la clase de actitud que usted tiene. Pero la manera como use el agua determinará lo que logre con ella.

De igual manera son las provisiones de Dios. Cómo las vemos dirá una cosa; cómo las

usemos determinará nuestro éxito.

Comencemos definiendo lo que es éxito: es cumplir la voluntad de Dios en su vida.

Condición del éxito

Alguien preguntó al Presidente Lincoln durante la Guerra Civil: "¿Está Dios de nuestro lado?"

Su respuesta fue: "Esa no es la pregunta, sino ¿Estamos nosotros del lado de Dios?" Esta sigue siendo la pregunta. El éxito se alcanza estando del lado de Dios y cumpliendo su voluntad.

Y, el éxito no viene barato. Primero es una muerte antes de que sea una delicia. Es una cruz antes de que sea una corona, una pérdida antes que ganancia. Es ver el premio y soportar el dolor para alcanzar la meta. Es vencer obstáculos. Es morir al temor de fracasar y es rechazar el fracaso como resultado final. Es aceptar retos proporcionales a las recompensas. Es caminar sobre aguas tormentosas hacia los brazos de Jesús.

El éxito no es derecho de todo el mundo; debiera ser la oportunidad de todos, y es la



*cada vez
que participamos
de las promesas
de Dios,
recibimos más
de su naturaleza.*

recompensa de los que son fieles. Ahora muchas personas preguntarían: "Si Dios quiere que tengamos éxito, ¿por qué permite que tengamos oposición? Considere estas cuatro razones: primera, la oposición nos empuja a humillarnos delante de Dios (vea 2 Crónicas 7:14); segunda, la oposición nos empuja a buscar la rectitud (vea Hebreos 12:10-11); tercera, la oposición nos hace fuertes (vea Hebreos 11:34); y cuarta, la oposición es prueba que la Palabra de Dios es verdadera (vea Romanos 8:37).

Las llaves de la conquista

Dios ha provisto todo lo que necesitamos para ganar. Las siguientes son algunas de las llaves que él ha provisto para nuestro éxito.

La primera llave es nuestra *naturaleza divina*. 2 Pedro 1:2-4 nos dice que el poder divino nos ha concedido todo lo concerniente a la vida y a la piedad. Aún más, nos dice que cada vez que participamos de sus promesas estamos recibiendo

más que una promesa; recibimos su naturaleza. Por ejemplo, si en fe yo me vuelvo de mi capacidad a su capacidad, y él me envía algún recurso, yo no recibo sólo ese recurso, también obtengo más de su propia naturaleza. De esa manera estoy cambiando mi naturaleza corruptible por la suya que es eterna. Isaías 61:1-3 nos habla de ese intercambio. Los que reciben el Evangelio, reciben diadema en vez de ceniza, alegría en vez de luto, mantó de alabanza en vez de espíritu abatido.

Juan, capítulo 1, dice que Cristo, el Verbo eterno de Dios, existía antes de la creación y que él creó todas las cosas. Además dice que los que le recibieron se convirtieron en sus hijos, nacidos de la voluntad de Dios. Colosenses 1:13-27 y 2:6-10 nos dice que ¡el Creador está en nosotros! ¡Alabado sea Dios! El mismo que lo hizo todo está en mí. Y él es mi esperanza de gloria. 1 Juan 4:4 dice que mayor es él que el que está en el mundo.

Su victoria vendrá cuando Ud. crea que él está en Ud. y que él le dará fe y valor para enfrentar la vida y sus desafíos. Recuerde también que ¡el que está en usted es el mismo que se levantó de entre los muertos! Cuando Satanás toque a su puerta ¡deje que Jesús responda!

La segunda llave es la *unción del Espíritu Santo*. La naturaleza de Cristo está en usted y el Espíritu Santo está sobre usted, aún ahora mientras lee. La unción en la Biblia simboliza al Espíritu Santo viniendo sobre el que lo recibe, para separarlo para el servicio, para autorizarlo y darle poder, para que actúe de parte de Dios. La unción da poder adicional, poder divino.

Sansón es buen ejemplo de un hombre, no digno pero dispuesto, que fue ungido para romper las ataduras del enemigo. Atado por su propio pueblo, fue entregado por ellos a los filisteos. Pero cuando los oyó celebrando alegres su triunfo, el Espíritu de Dios vino sobre él. Inmediatamente sintió el poder de Dios y rompió las cuerdas. ¡Tomó la quijada de un asno, mató

a mil de los del enemigo y cambió el nombre de aquel lugar por lo que en hebreo significa "El alto de la quijada"!

Nosotros también tenemos que ser ungidos por el Espíritu para romper las ataduras del enemigo. En Juan 1:32, Juan el Bautista reconoció a Jesús por la unción del Espíritu Santo. Hoy la gente lo sigue reconociendo por la revelación del Espíritu Santo. Los que no responden al Espíritu Santo nunca reconocen a Jesús.

Hechos 2:36-39 declara que el Espíritu Santo es para todos a los que el Señor llamare. Como los reyes y sacerdotes de antaño, necesitamos ser ungidos y capacitados por el Espíritu Santo para ejecutar nuestros ministerios (vea Apocalipsis 5:9-10). El éxito mundial de la iglesia apostólica vino por medio de la unción ¡Todavía es así!

La Palabra de Dios

La tercera llave es la *Palabra de Dios*. Dondequiera que el Espíritu Santo se esté moviendo, la Palabra de Dios está siendo



*La unción
del Espíritu Santo
rompe
las ataduras
del enemigo.*



Poder para sanar

Por John Wimber y Kevin Springer

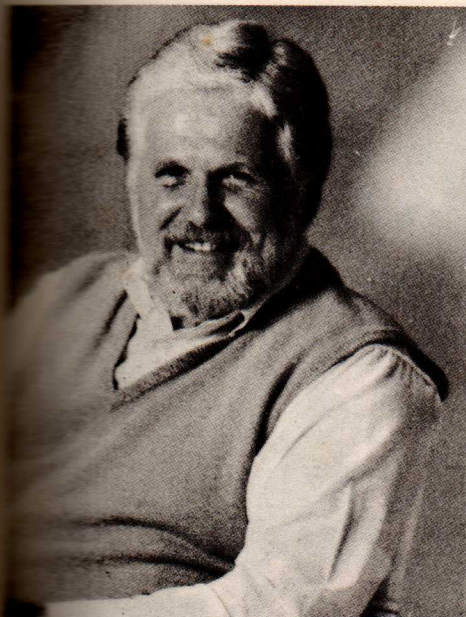
Pida a 10 personas que hagan una lista de 10 llaves para la conquista cristiana y es casi seguro que la sanidad no será mencionada por ninguna de ellas. Pero, según lo explica John Wimber en su nuevo libro, "Poder para sanar", la sanidad es una herramienta fundamental para vivir efectivamente la vida victoriosa que Dios promete. En este extracto del libro, el autor revela su propia lucha por aceptar la sanidad como una realidad en la vida cristiana, especialmente después de 10 meses de oración sin frutos.

El paso estéril de las semanas me desalentaba. Un día, mientras estaba preparando mi sermón dominical, me enojé tanto que cerré la Biblia y dije: "No enseñaré más sobre sanidad". Entonces Dios me habló claramente y me dijo: "O predicas mi palabra o te sales".

"¿Salirme?", pregunté temeroso. "¿Qué quieres decir con 'o te sales'?"

Haciendo caso omiso a mi pregunta, el Señor habló a mi corazón: "Predica mi palabra, no tu experiencia". Como un escolar reprendido, tomé la admonición del Señor con seriedad y continué enseñando el ejemplo de Cristo de orar por los enfermos y la necesidad nuestra de continuar en lo que él había hecho.

Seguimos orando por los enfermos y nuestros fracasos nos hicieron ver lo poco que sabíamos sobre cómo orar. Comencé a escudriñar las escrituras para entender mejor la sanidad, especialmente en el ministerio de Jesús. También leí todos los libros cristianos que pude encontrar sobre sanidad. Leí el libro de Francis McNutt *La sanidad*, un argumento inteligente a favor de este ministerio. Mi motivo era no sólo aprender como debía orar efectivamente por los enfermos, sino también entrenar y capacitar a cada miembro de mi congregación para que lo hiciera. Viendo atrás ahora, me doy cuenta de lo sin sentido que era preocuparse por esto, cuando no habíamos



visto todavía a una persona sanada.

También comencé a buscar a otros que estuvieran orando efectivamente por los enfermos, hombres con los que pudiese entablar alguna relación y de quienes pudiera aprender. Noel Weiss, entonces un pastor del Centro Cristiano de Melodyland, era un hombre a través de quien Dios había sanado a muchos. Encontré que Noel era una persona con quien podía hablar fácilmente, quizá porque antes de convertirse era, igual que yo, un músico de jazz. Su método para orar por la gente era comedido y de ninguna manera manipulador. Hablar con Noel Weiss y con otros ministros de sanidad y observarlos, me ayudó grandemente en mi conocimiento y en mi fe para la sanidad de los enfermos.

Pero después de diez meses de orar sin éxito, tuve mi mayor derrota. En ese tiempo nuestra iglesia se reunía en el gimnasio de una escuela y había una cortina a lo largo del escenario. Después de cada servicio invitábamos a las personas a que pasaran detrás de la cortina para que recibieran oración. El gimnasio no tenía aire acondicionado; el cuarto era excepcionalmente caliente y húmedo. En esta ocasión varios hombres y yo orábamos por una persona (no recuerdo cuál era su condición). Oramos por dos horas, haciendo todo lo que sabíamos, desesperados por el deseo de ver al hombre sanado. Finalmente, paramos desalentados. Yo estaba tan desconcertado que me caí al suelo y comencé a llorar. "¡No es justo!", gimiaba. "Nos dices que enseñemos lo que dice tu libro, pero tú no respaldas nuestro acto. Aquí estamos haciendo lo mejor que podemos y nada sucede. Nos dices que creamos en la sanidad y que oramos por sanidad, pero tú no estás haciendo nada.

¡Oh, Dios no es justo!" Estaba descorazonado. Después de unos minutos volví a mis sentidos, abrí los ojos y vi que los otros hombres estaban también tirados conmigo en el suelo, clamando a Dios. Todos estábamos quebrantados por la experiencia. Me fui a casa cojeando y caí en la cama preguntándome lo que el futuro tendría.

El rompimiento de una brecha

A la mañana siguiente fui despertado por el timbre del teléfono; uno de nuestros miembros más nuevos estaba en la línea. "Acabo de conseguir un empleo nuevo y tengo que presentarme en el trabajo hoy. Mi esposa tiene fiebre. No me puedo quedar en casa para cuidar a los niños y no logro encontrar una niñera. ¿Puedes venir a orar por ella?"

"Voy para allá", dije yo.

Colgué el teléfono y mirando fijamente al cielo raso dije: "Dios, mira en lo que me has metido esta vez. Este hombre realmente cree en esta cosa. El va a perder el trabajo o yo voy a tener que cuidar a sus niños, hoy".

Cuando llegué a la casa, el marido me pasó al dormitorio. Su esposa parecía muy mal. Su cara estaba enrojecida e inflamada por la fiebre. "Oh, no", me lamenté por dentro, "esto se ve difícil". Me acerqué y le impuse las manos balbuceando una oración sin fe y luego me volví al marido para explicarle por qué algunas personas no son sanadas —una plática que había perfeccionado en los últimos diez meses. Estaba bien adelantado en mi explicación cuando algo a mis espaldas le llamó la atención. Entonces comenzó a sonreír. Me di vuelta y vi a su esposa fuera de la cama, luciendo como una nueva persona. "¿Qué te pasó?", pregunté yo.

"Estoy bien", dijo ella. "Tú me sanaste. ¿Te gustaría quedarte y tomar un café o un desayuno?"

No lo podía creer. ¡Ella estaba bien!



Cortésmente decliné su ofrecimiento de hospitalidad y me fui. Camino hacia el auto, me di cuenta plena de lo que había sucedido. Todos los meses de cuestionamientos y desesperación, de entusiasmo y desaliento, de revelación y humillación, toda la fuerza de estas emociones pasaron sobre mí. Entonces me volví eufórico y liviano. Y grité a todo pulmón: "¡conseguimos una!"

La desesperación de la noche anterior se transformó instantáneamente en alegría y exaltación. El período de gestación había terminado; el ministerio de sanidad había nacido en mí, en el momento en que menos lo sospechaba. Me puse en marcha, sabiendo que estaba iniciando una nueva jornada de fe, sin estar completamente preparado para lo que me esperaba en la siguiente curva del camino.

Más dulce que la miel

"Realmente funciona", pensé camino a casa, "y Dios me usó como vehículo para su gracia sanadora". Entonces fui sacudido y sacado de mi ánimo jubiloso por una increíble visión.

Repentinamente, frente a los ojos de mi mente parecía haber un banco de nubes superpuesto a lo largo del cielo. Pero yo nunca había visto algo semejante y saqué el auto del camino para mirar más de cerca. Entonces me di cuenta de que no era un banco de nubes; se trataba de un panal con miel que caía sobre gente abajo. La gente estaba en variedad de posturas. Algunos eran reverentes; estaban llorando y levantando las manos para tomar la miel y gustarla, e invitaban a otros para que compartieran algo de su miel. Otros actuaban irritadamente, limpiándose la miel que les caía, quejándose por el trastorno. Yo estaba

aturdido. Sin saber qué pensar, pregunté al Señor: "¿Qué significa esto?"

El dijo: "Es mi misericordia. Para unas personas es una bendición, para otras es estorbo. Hay suficiente para todos. No me vuelvas a rogar jamás por sanidad. El problema no está en mí. Está allá abajo". (Para los lectores que nunca hayan tenido una visión o que no hayan "oído" sobrenaturalmente a Dios de esta manera, quiero explicar que yo no oí hablar a Dios físicamente. Experimenté más bien una impresión, un sentir espiritual de Dios hablándome. El tiempo probó que lo que yo pensé haber oído era cierto).

Fue una experiencia profunda y conmovedora; revolucionó ciertamente mi vida más que ninguna otra experiencia desde mi conversión a Cristo. Desde ese día no he pensado en la sanidad de la misma manera.

Lo que hizo que esta experiencia fuera tan poderosa es que confirmó mi nueva convicción, arraigada en las Escrituras, de que la sanidad divina está incluida en la abundante gracia de Dios, si sólo se la creyésemos a él. Aprendí esta lección en la historia de Marcos 9:14-32 cuando Cristo sanó a aquel hijo poseído por un espíritu que lo tenía mudo. Cuando los discípulos no pudieron sanar al muchacho, el padre se acercó a Jesús pidiendo su ayuda. Jesús identificó inmediatamente la razón del fracaso de los discípulos: incredulidad.

Después de explicar a Jesús que su hijo había estado poseído por un espíritu desde su niñez, el hombre pidió: "Pero si tú puedes hacer



algo, ten misericordia de nosotros y ayúdanos" (v.22)

Jesús le dijo: "¡Cómo si tú puedes! Todas las cosas son posibles para el que cree" (v.23). La clave para recibir la misericordia sanadora de Dios era creer, creer en el Dios que sana.

"Creo", dijo el padre. "Ayúdame a vencer mi incredulidad!" (v.24). Con esta confesión —que él mismo había llamado "fe como un grano de mostaza" en Mateo 17:20— Jesús reprendió al espíritu mudo y sordo, y el muchacho fue sanado instantáneamente.

Lo que Dios me mostró por medio de escrituras como Marcos 9, por medio de mi primera sanidad y por la visión del panal, es que Dios es mucho más grande de lo que yo jamás había imaginado, y que con sólo el acto más pequeño de fe yo podría experimentar su compasión y su misericordia. También me di cuenta de que la misericordia de Dios está cayendo constantemente sobre nosotros, porque todo lo que él hace está relacionado con lo que él es: "Padre de misericordia (*oiktirmos*) y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en toda tribulación nuestra..." (2 Cor. 1:3; vea también Exodo 34:6; Nehemías 9:17). El Salmo 145:9 dice: "El Señor es bueno para con todos, y su compasión sobre todas sus obras". Tito 3:5 dice que el Señor nos salvó "conforme a su misericordia".

Pero muchas veces yo no veía a Dios en la plenitud de su gracia y misericordia. Confiaba en él para que me dirigiera, pero no para que moviera por mí; tuve fe para recibir el perdón

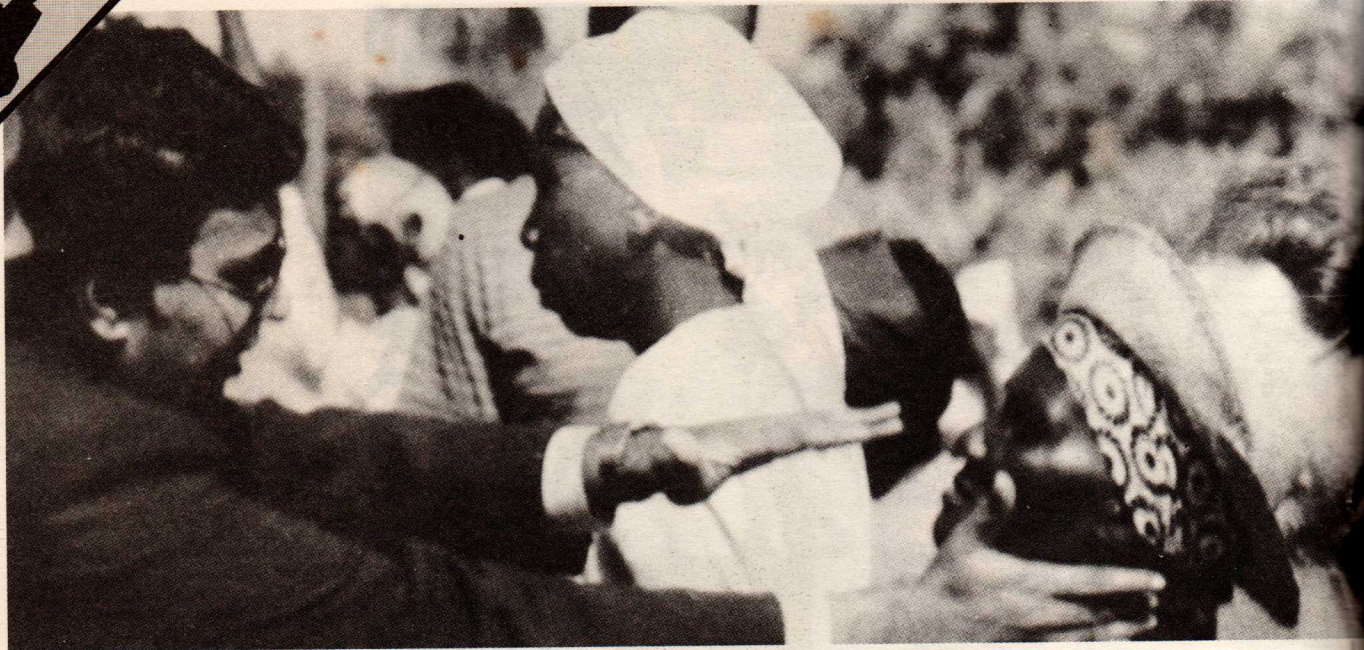
de mis pecados y la salvación, pero no tenía fe para la sanidad divina. No sabía que la misericordia de Dios estaba dispuesta en abundancia para mí, como la miel para todos los que estaban debajo del panal.

Por medio de esa visión pude comprender también que mi primera sanidad era sólo el comienzo de mi experiencia en la misericordia de Dios —si sólo la creyera y la aceptara. En la visión algunas personas se alegraron, recibieron libremente y dieron. Cuanto más daban más recibían. "Hay suficiente para todos", decía el Señor. "No me vuelvas a rogar jamás por sanidad".

Pero otros, llenos de incredulidad y escepticismo, no podían recibir la gracia de Dios, ni sus bendiciones y dones. No podían ver que la misericordia de Dios es más grande que la comprensión de cómo obra él. "El problema no está en mí", había dicho el Señor. "Está allá abajo".

Somos nosotros, no Dios, quienes ponemos limitaciones e incredulidad a su compasión y misericordia. El Espíritu Santo nos invita a cooperar con él y a entrar en una sociedad divina, una sociedad en la que él ofrece dirección y provisión para la sanidad.

Tomado del libro *Power Healing* por John Wimber con Kevin Springer. Derechos de los autores 1987. Usado con permiso de Harper Row Publishers, Inc.



VICTORIA SOBRE EL PODER DE LAS TINIEBLAS

Entrevista con Mahesh Chavda

Sanidades de cáncer... de sordera... de cojera... En 14 años de ministerio, Mahesh Chavda ha visto el poder de Dios hacer estos y otros miles de milagros documentados. Hasta la resurrección de un niño.

Mahesh nació en Kenia de padres indios quienes lo criaron devotamente en la religión hindú. Cuando tenía 16 años, Jesús se le apareció en un sueño, puso sus manos en sus hombros y le dijo: "Mi hermanito". Mahesh entregó entonces su vida al Señor y nunca se ha vuelto atrás.

Para Mahesh, la llave para la conquista cristiana es lo que él llama "el arma atómica" del ayuno combinado con la oración. "Se trata de usar al máximo nuestras oraciones contra los poderes de las tinieblas", dice él. En esta

entrevista, Mahesh explica por qué el ayuno es un arma tan poderosa y cómo la ha visto destruir las obras del enemigo.

Conquista Cristiana: ¿Por qué es necesario el ayuno para tener victoria?

Mahesh Chavda: Cuando Jesús descendió del monte de la transfiguración, encontró que los discípulos no podían echar fuera de un joven a un espíritu epiléptico que lo hacía caer con convulsiones. Jesús echó fuera al espíritu inmundo y sanó al muchacho. Entonces instruyó a sus discípulos diciendo: "Esta clase con nada puede salir, sino con oración y ayuno". Hay ciertas fortalezas sobre personas, sobre iglesias, sobre ciudades y sobre naciones que no se mueven hasta que los cristianos combinen



las disciplinas de las oración y el ayuno.

CC: ¿Puede recordar alguna situación en la que enfrentara y se diera cuenta que esa cosa no se iría porque usted no había ayunado o que se haya ido porque usted había ayunado?

MCH: A principios de 1970, cuando fui bautizado en el Espíritu Santo, Dios me encargó específicamente que me entrenara y que trabajara en una escuela estatal para niños profundamente retardados.

Me encontré con muchos casos que rompían el corazón. El Señor me dijo: "Tú eres mi embajador de amor para esos pequeños". Recuerdo particularmente a un joven mongoloide de 16 años que tenía una edad mental de año y medio. Este joven era lo que llamamos un mutilador. Algo lo empujaba a golpearse continuamente la cara con los puños cerrados. Su cara era un callo gigantesco, semejante a la gruesa piel de un lagarto, a consecuencia de tantos años de golpearse. Los doctores tenían que amarrarle las manos y los brazos para impedir que se hiciera esto.

El parecía percibir el amor que yo le tenía y ponía su cabeza en mis hombros y lloraba. Recuerdo haber orado diciendo: "Señor, ¿cuál es tu respuesta?"

Muy claramente oí al Señor que me decía en un susurro apacible: "Esta clase con nada puede salir, sino con oración y ayuno".

Por tres días no comí ningún alimento ni bebí agua. Al cuarto día sentí que el Espíritu Santo me dio permiso de tomar agua. Seguí ayunando por 14 días, bebiendo agua pero sin comer nada. Entonces oí otra vez su voz apacible que me decía: "Ora ya por el muchacho".

Lo llevé a mi oficina y le dije: "Soy un siervo del Señor Jesucristo y vengo a traerte las buenas noticias de que Jesucristo vino a liberar a los cautivos". Y entonces dije: "En el nombre de Jesús, espíritu inmundo que lo has atormentado todos estos años, vete de él".

El estaba parado como a dos metros de mí y una fuerza invisible lo lanzó contra la pared. Dejó escapar un ruido gorgoteante que duró por lo menos dos minutos y después suspiró. Cuando suspiró un olor nauseabundo salió de su boca, se enrolló en una bola y se fue del cuarto.

Supe que algo extraordinario había sucedido cuando vi la expresión en la cara del joven. Desaté sus manos y lentamente se las llevó a la cara. Cuando notó lo que estaba haciendo, rompió a llorar; era la primera vez en su vida que no se golpeaba la cara, sino que la tocaba con sus manos.



Allí me di cuenta de que hay ciertas dificultades, ciertos problemas, opresiones y obstrucciones en nuestras vidas que no cederán hasta que combinemos la oración con el ayuno.

CC: ¿Entonces el ayuno y la oración no son optativas?

MCH: Jesús dijo en Mateo 6:16-18, "*Cuando ayunéis*", no "*si ayunáis*". El ayuno es una parte normal de la fe cristiana, no una disciplina opcional. En Hechos 13:1-3, la Iglesia en el Nuevo Testamento enfatiza el ayuno. Cuando comisionaban a alguien, ayunaban y oraban. Cuando querían abrir puertas para el ministerio, ayunaban y oraban. David, en el Salmo 35, humilló su alma ayunando. Dios nos ha dado una disciplina de ayunar para humillarnos ante él. Las Escrituras dicen que Dios da gracia a los humildes, pero que resiste a los soberbios. De modo que si usted desea gracia en cierta área de su vida, humíllese y la recibirá. Necesitamos desesperadamente la gracia para caminar en victoria.

CC: ¿Qué consejos prácticos daría usted para alguien que nunca haya ayunado y quisiera comenzar?

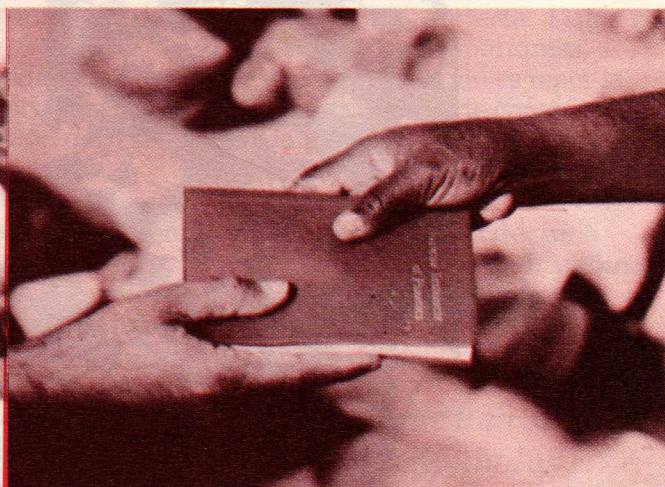
MCH: Debiera comenzar con una fe dinámica y positiva en Jesucristo, sabiendo que es la voluntad de Dios para nosotros que ayunemos y que Dios nos recompensará si lo hacemos debidamente. Lo animaría para que lea Isaías 58:8-12 donde Dios menciona algunos de los beneficios específicos del ayuno.

No comience con ayunos muy largos. Dios me ha dado la gracia de hacer ayunos de 40 días dos veces al año desde 1976. Pero esta es una excepción. No recomendaría ayunar más de tres días si la persona no tiene dirección precisa de Dios. Creo que todos pueden ayunar una vez por semana; quizá puedan dejar dos comidas y comer la de la noche. También recomiendo que si tiene cualquier problema médico, consulte con su doctor.

Hay muchas clases de ayuno que son bíblicos. El ayuno "sobrenatural" es sin comida y sin agua por más de tres días (vea Exodo 34:28). Ester ayunó, sin comer ni beber nada, durante tres días. Yo no recomendaría esta clase de ayuno por más de tres días porque se puede hacer daño al cuerpo. Está el ayuno total, que consiste en tomar agua pero no alimento, Jesús lo hizo por 40 días. Y está el "ayuno de Daniel", nada de carne, sólo legumbres o vegetales. Cuando vemos las tremendas respuestas que recibió Daniel del cielo, podemos concluir que esta forma es tan efectiva como el ayuno sobrenatural, o el ayuno con agua.

CC: ¿Cómo ha afectado el ayuno su ministerio?

MCH: La disciplina consistente de ayuno y oración da fuerza para enfrentarse a los poderes y principados. Cuando Derek Prince y yo íbamos a tener unas cruzadas en Pakistán, el Señor me mostró específicamente que el hombre fuerte, la fuerza satánica, que domina ese país era el espíritu de Islam.



Recientemente tuve una cruzada en Zaire, que me dicen fue un momento histórico de visitación. Para entrar en esa nación, Dios me preparó con un tiempo extendido de oración y ayuno. Cerca de 200.000 personas asistieron y sólo en una noche Dios me dio el privilegio de llevar 25.000 almas a Cristo. Fue en esas reuniones que Dios resucitó a un niño de 6 años. Dondequiera que vayamos como representantes de Jesucristo, sea a la Unión Soviética donde tengamos que confrontar al poder del comunismo o a otros lugares como Haití donde tuve una cruzada recientemente y confronté al poder del vudú, dondequiera que vayamos hay fuerzas malignas poderosas que gobiernan en los cielos. Para que nosotros podamos administrar la victoria de Jesucristo, estas fuerzas deben ser confrontadas y atadas por el ayuno y la oración.

El año pasado estábamos en Kananga, Zaire, en la provincia de Kasal, que era una fortaleza principal de la hechicería. Por siglos los hechiceros de la región habían dominado a miles de persona con el miedo. Cuando ellos decían: "Vas a morir antes de que termine el año", la gente lo creía y se moría. Regularmente consumen carne humana como parte de sus prácticas malignas.

Estos hechiceros vieron el poder de Dios en la cruzada y cientos de ellos entregaron sus vidas a Jesucristo. Algunos de ellos, después de renunciar a sus prácticas malignas, fueron a una reunión de hechiceros, bajo un árbol donde se juntaban semanalmente para emitir sus espíritus y compartieron como habían encontrado a Cristo.

El último día de mi cruzada en Kananga, até al hombre fuerte de la hechicería y la brujería, y le dije que no podía hacerle daño a la gente. Los hechiceros que habían venido a Cristo durante la cruzada, me dijeron más tarde que a esa misma hora se hallaban al otro lado del pueblo contando a los otros hechiceros cómo habían encontrado a Cristo, cuando un rayo salió del cielo y golpeó el árbol donde estaban y lo derribó. Para esas personas fue un tremendo testimonio de que nosotros tenemos la victoria sobre todo poder de las tinieblas si usamos nuestras armas.

CC: ¿Qué cosas en su ministerio quisiera usted que nuestros lectores sepan para que podamos respaldarlo con ayuno y oración?

MCH: Gracias por hacer esa pregunta. Voy a varias naciones este año para tener cruzadas y para entrenar a jóvenes en el ministerio. Volveré al Africa y al Caribe. También planeamos una gran cruzada en Haití y regresaré a Jerusalén para ministrar a personas de más de 60 naciones. Necesitamos que muchos nos respalden con oración y ayuno, porque ¡no me gusta estar allí solo! Ore pidiendo a Dios que me dé su unción y que proteja a mi familia cuando salgo. No todos podrán ir a Zaire o a otras partes del mundo a ministrar, pero todos nosotros podemos levantarnos en intercesión, oración y ayuno y respaldar económicamente a los que van.

Nota: Si desea mayor información sobre este ministerio, escriba a Mahesh Chavda Ministries International, P.O. Box 24113, Fort Lauderdale, FL 33307



Las cuatro estaciones de la Iglesia de Jesucristo

Por Daniel del Vecchio

Yo creo que la iglesia, como la naturaleza, pasa por *cuatro estaciones*: la primavera, el verano, el otoño y el invierno. Sin embargo, todas las estaciones no se limitan a la misma duración; y porque no se ha entendido esta lección se ha sufrido gran pérdida.

La primavera

Es el tiempo de sembrar, es la estación para el evangelismo. La semilla es la palabra de Dios, sembrada por ~~todos los métodos~~ convencionales: evangelismo en masas, campañas de sanidad, testimonio personal, películas, reparto de literatura, teatro cristiano, etc. Se ha enseñado lo suficiente sobre

este tema, como para que se requiera más elaboración de mi parte.

El verano

Este es el tiempo para el discipulado. La Iglesia ha comenzado a comprender que hacer convertidos y hacer discípulos no son sinónimos. La conversión es sólo el principio del crecimiento espiritual. Hemos de enseñar a los creyentes a guardar todas las cosas que Cristo enseñó.

Sin embargo, la predicación y la enseñanza pública tienen sus limitaciones: el maestro no se relaciona estrechamente con el discípulo, no se da cuenta de sus fallos y faltas. No siempre es capaz de

diagnosticar correctamente. En una reunión de grupo tiene dificultad para aplicar las enseñanzas a las necesidades existentes.

Otro inconveniente es que, por regla general, somos receptivos a aquellas cosas con las que ya estamos de acuerdo. Algunas personas con problemas emocionales y sentimientos de culpabilidad, tienen la tendencia a aplicarse a sí mismos todas las amonestaciones y así echar más condenación sobre sus cabezas. Otros que temen el rechazo, o que tienen un concepto muy pobre de sí mismos, no aguantan aplicar la verdad a su situación.

También existe la tendencia

de crear un abismo entre la teoría y la práctica; la gente enseñada bajo este método piensa, que si cree ciertas verdades, es absuelta de cualquier otra obligación.

Otra dificultad es que pocos somos lo suficientemente honestos como para juzgarnos adecuadamente. Mucho de lo que oímos lo aplicamos a otros. Jesús dijo: "Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano".

No podemos mejorar el sistema utilizado por Jesús: el discipulado personal, enseñándoles con su palabra, por parábolas y por medio de su ejemplo.

El método de Jesús.

No podemos mejorar el sistema utilizado por Jesús: el discipulado personal, enseñándoles con su palabra, por parábolas y por medio de su ejemplo.

Los que enseñan pero no son ejemplos, invalidan lo que enseñan, y producen resentimiento y frustración en los discípulos. Pablo podía decir: "Sígueme a mí como yo sigo a Cristo".

El discípulo no puede conocer plenamente la conducta cotidiana del maestro, a menos que haya un contacto cercano.

Otro factor para que el discipulado tenga los resultados deseados es que el alumno o discípulo sea

enseñado en un ambiente de control, de situaciones que obliguen a la obediencia. No insinúo una situación forzada, sino la comprensión que está bajo autoridad y que se requiere de él obediencia a sus maestros, líderes o pastores en el Señor. Porque existen los que obedecen sólo lo que les place, los que realmente hacen lo que quieren. No podemos aprender a ser buenos soldados de Jesucristo y a sufrir penalidades, sin estar bajo autoridad.

Jesús enseñó a sus discípulos en el ambiente natural de la vida, no en un aula de clase o en un edificio eclesíástico.

Hay tres lecciones básicas que el Señor desea enseñarnos mientras estamos en el cuerpo.

1. Cómo responder a Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
2. Cómo reaccionar a las circunstancias de la vida: La vida es una gran escuela del Espíritu y Dios tiene propósitos eternos para cumplir.
3. Cómo relacionarnos con los demás:

Dios empieza con la familia: nuestros padres, hermanos, nuestro cónyuge. Aprendemos nuestro papel de su Palabra. Luego aprendemos a relacionarnos dentro del contexto de la Iglesia, con nuestros hermanos en la fe, con los que están en autoridad sobre nosotros en el Señor, con nuestros iguales, con los que están bajo nuestro cuidado, etc. Todas las lecciones que estamos aprendiendo caben dentro de estas tres clasificaciones.

Enseñanza con ejemplo

Jesús enseñó humildad a sus discípulos en una lección grande y visible que nunca olvidarían, cuando se despojó de su manto, se ciñó de una toalla y lavó sus pies.

La actitud correcta. Datos y doctrinas son importantes, pero más que todo es tener la correcta actitud de corazón, comunicada por medio del maestro y del padre espiritual piadosos.

La fe, no sólo la doctrina bíblica, sino cómo vivir y cómo ser motivados por la fe.

Los que han sido discipulados correctamente, están disponibles para la obra del ministerio.

Los que han sido discipulados correctamente, están disponibles para la obra del ministerio. Han aprendido que sus vidas no les pertenecen; son fieles en lo natural antes que en lo espiritual; en las cosas pequeñas antes que las mayores; fieles en cosas que no les pertenecen antes de que les sean entregadas las que serán verdaderamente suyas. Deben aprender la fidelidad en las riquezas injustas antes de que le sean entregadas las verdaderas riquezas. Fidelidad en los tratos y las relaciones con quienes conviven, antes de entregarles una congregación.

Las doctrinas cristianas deben ser aplicadas a las situaciones diarias. Pocos saben hacer esto y se dedican meramente a oír sermones o a escuchar enseñanzas.

Aprendemos de la observación, del ejemplo, pero sobre todo aprendemos haciendo, intentando y siendo corregidos cuando fallamos y alabados cuando tenemos éxito.



El otoño

Para la Iglesia, es el tiempo de involucrarnos en ministerios sociales. Algunos han intentado hacer esto, motivados por los ejemplos de otras iglesias o por la lectura de la Palabra y han fracasado miserablemente, en especial por falta de cristianos discipulados y entregados. Han intentado saltar de la primavera del evangelismo, directamente al otoño de la obra social, y han encontrado que no tenían la fuerza, capacidad y entrega para ministrar el amor, la disciplina y la compasión necesarias. El soldado debe ser entrenado y equipado físicamente para la guerra o llegará a ser una baja.

Durante demasiado tiempo la Iglesia ha tenido más interés en conseguir convertidos y en tener solvencia económica, que en involucrarse en las necesidades humanas. En algunos países el estado se ha responsabilizado de muchas de las necesidades sociales y así la Iglesia ha fallado en cumplir su responsabilidad personal. Las cualidades espirituales y morales de la Iglesia no existen en las instituciones estatales. Estas no pueden suplir las necesidades de amor, compasión e interés cristiano. La motivación más grande para involucrarse en la necesidad humana, está en las palabras de Jesús que predicen el día del juicio final: *"...tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí"* (Mateo 25:35-36).

Somos Su Cuerpo, Sus manos, Su corazón y Sus ojos para ver el sufrimiento y la necesidad humana. San Juan dice: *"El que tiene bienes de*

este mundo y ve a su hermano tener necesidad y cierra contra el su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?" (1Juan 3:17).

Jesús se identificaba con la necesidad humana. Los que han sido discipulados y han aprendido a oír la voz del Maestro, serán los que se involucren en esta tercera estación de la Iglesia.

En el relato de la multiplicación de los panes y los peces, vemos claramente las tres alternativas con las que nos enfrentamos ante la necesidad y el sufrimiento humano. Notemos las tres alternativas que como Iglesia tenemos:

La primera es una reacción de los discípulos:

"Despídelos..." (Marcos 6:36) En nuestra situación actual podemos enviarlos al estado o a instituciones estatales, organizaciones caritativas o agencias que buscan trabajo.

La segunda es una reacción también de los discípulos: "Que se vayan y compren pan" (Marcos 6:36). Es otra reacción perfectamente natural.

Hasta el presente, el dinero ha sido un mal necesario y hemos intentado poseerlo sin que nos poseyera. Pero suponte que el dinero falle, o pierda su valor para comprar y que la inflación siga aumentando. O suponte que estamos a punto de entrar en un nuevo sistema digital que reemplaza al sistema monetario acostumbrado. Supongamos además que el Anticristo tome control de este sistema monetario y controle la banca mundial, ... y que sea imperativo ser parte de este sistema o no tener permiso para comprar o vender (lea Apocalipsis 13:16-18). ¿Entonces qué?, ¿qué alternativa tendremos como cristianos?

Nos queda la alternativa del

Señor: "Tengo compasión de la gente" (mateo 15:32). En su ministerio Jesús enfrentó la realidad de las circunstancias materiales como el hambre, la debilidad y la falta de recursos naturales.

El invierno

Esta es la estación del *auto-abastecimiento*. No motivados por el pánico, o la ansiedad, sino por fe en las profecías de la palabra de Dios y en la revelación espiritual de esa palabra a mi espíritu, quisiera sugerir los siguientes pasos. Primero, procure salir de las deudas. Rehúse un nivel de vida que requiera más de lo que gana. No tome prestado del futuro. Evite cambiar la libertad por la seguridad. Por todos los medios posibles, intente depender cada vez menos de la ayuda estatal, la seguridad social y la paga del paro laboral. La libertad y la seguridad vienen sólo de Dios. Las subvenciones y ayudas del estado exigen un precio que muchas veces no se ve hasta que es demasiado tarde.

También, investigue alternativas en vez de un trabajo convencional de las nueve a las seis.

Busque al Señor para que le dé dirección y luz sobre cómo formar cooperativas y pequeños negocios.

Esto es lo que podemos llamar: "*independencia total del estado y de ayuda misionera del extranjero*". La Iglesia debe llegar a auto-abastecerse.

Esta cuarta fase de la Iglesia, en vez de parar nuestra extensión evangelística, da al mundo una visión muy práctica de nuestra fe. Podemos esperar la bendición de Dios sobre nosotros. Podemos reclamar la bendición de Dios prometida a Abraham, sobre nuestra tierra,

nuestro ganado y nuestros negocios. De esta manera podemos enseñar a nuestros discípulos a trabajar para el Señor y no por amor al dinero... a servirnos los unos a los otros, a tener una visión que vaya más allá que sólo cubrir nuestras propias necesidades personales, a ser menos egoístas y más llenos de amor.

Ezequiel 7:15-19 nos muestra claramente un cuadro del tiempo final. Vemos el juicio de Dios en cuanto a áreas fundamentales:

1. La guerra y el terrorismo ("la espada").
2. La enfermedad y enfermedades incurables ("la pestilencia").
3. El hambre y la falta de recursos básicos.
4. La inflación y dinero sin valor.

Que no se nos coja dormidos o desprevenidos, que Dios nos dé oídos para oír, y corazones dispuestos a obedecer el claro llamado de la trompeta del Espíritu en estos últimos días del invierno. Amén.

*que Dios nos dé
oídos para oír,
y corazones
dispuestos
a obedecer
el claro llamado
de la trompeta
del Espíritu
en estos últimos días
del invierno.*

Artículo condensado. Si usted tiene interés en el escrito completo, por favor escriba a Daniel del Vecchio, c/Dr. Gregorio Marañón, Torremolinos, Málaga, España.

ATENCIÓN
suscríbase
envíe \$10
(contribución sugerida)

CONQUISTA
CRISTIANA CAPACITANDO
PARA LA ACCIÓN!

CENTRO PARA DESARROLLO CRISTIANO
Teléfono 36-50-80
Apartado 5551
1000 San José,
Costa Rica

Escriba
a la dirección
más cercana:

Orville E. Swindol
Casilla de Correo 2988
Buenos Aires (1000), Argentina

Andrés A. Montoya M.
Apartado Aéreo 8200
Bogotá, Colombia

Cristian Romo
Casilla 657-Fono 23853
Maipú 340-Concepción, Chile

Manuel García Lafuente
c/ Luis de Hoyos Sainz
86-6º A, Madrid 30, España

Gillermo Haring J.
Apartado 790
Morelia, Michoacán
México

José A. Wojnarowicz
Santa Lucía 4224
Montevideo, Uruguay

Hugo M. Zelaya
Director de
Conquista Cristiana
P.O. Box Z
Mobile, Alabama 36616
U.S.A.



porte pagado
permiso No.7